



Frente!

BOLETIN DE LAS
JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS DE MADRID

Por la independencia de España



¡UNIDAD,
UNIDAD,
UNIDAD!

De un tiempo a esta parte observamos un fenómeno curioso: la unidad de la juventud se hace o se deshace según Madrid esté en mayor o menor peligro, se refuerza o se debilita según la violencia de los ataques del fascismo invasor. Esto en cuanto a la retaguardia, que en el Ejército, a pesar de los acuerdos, todavía no se ha iniciado el trabajo de unidad de una manera práctica, aunque decimos y repetimos que la unión de los jóvenes combatientes hace mucho tiempo que está sellada con sangre.

A los que piensan que la unidad de la juventud, en el frente y en la retaguardia, puede estar a merced de los vaivenes lógicos de la guerra, les decimos con sinceridad: ése no es el camino honrado para lograr la unificación de toda la juventud. Porque mientras quede un solo fascista, nacional o extranjero, mientras quede un soldado de Hitler o Mussolini en nuestro suelo, España y Madrid estarán en peligro; por tanto, la unidad no tiene el tiempo contado, sino que ella ha de servirnos para ganar la guerra primero y para construir la nueva España después.

Nuestros objetivos en esta etapa de la lucha están bien claros. Estamos convencidos que sólo con el Frente Popular podemos ganar la guerra, sólo con un Gobierno del Frente Popular podemos alcanzar la victoria, sólo luchando por la República democrática y parlamentaria llena de contenido social, que es luchar contra los invasores por la independencia de nuestra Patria, lograremos el triunfo. Esta es nuestra línea de conducta, de la que no nos apartaremos, y para marchar por ella, sin ocuparnos de levantar castillos en el aire, ni haciendo planes futuros sobre tales o cuales cosas, indicamos a toda la juventud combatiente los caminos a seguir para, en primer término, reforzar nuestro Ejército Popular y hacerle invencible.

Y esta línea de conducta que expresamos en proposiciones concretas (Hogares del Soldado en los frentes, en las brigadas, grupos de antitanquistas y guerrilleros, mando único, depuración, organización de fuerzas de reserva, elevación a los puestos dirigentes del Ejército a los jóvenes capaces, etc.), fué aceptada por todas las organizaciones juveniles de Madrid que formarán el Comité de Enlace. ¿Están logrados estos objetivos? No. Hasta ahora sólo existe el acuerdo, luego no puede decirse que ya están logrados.

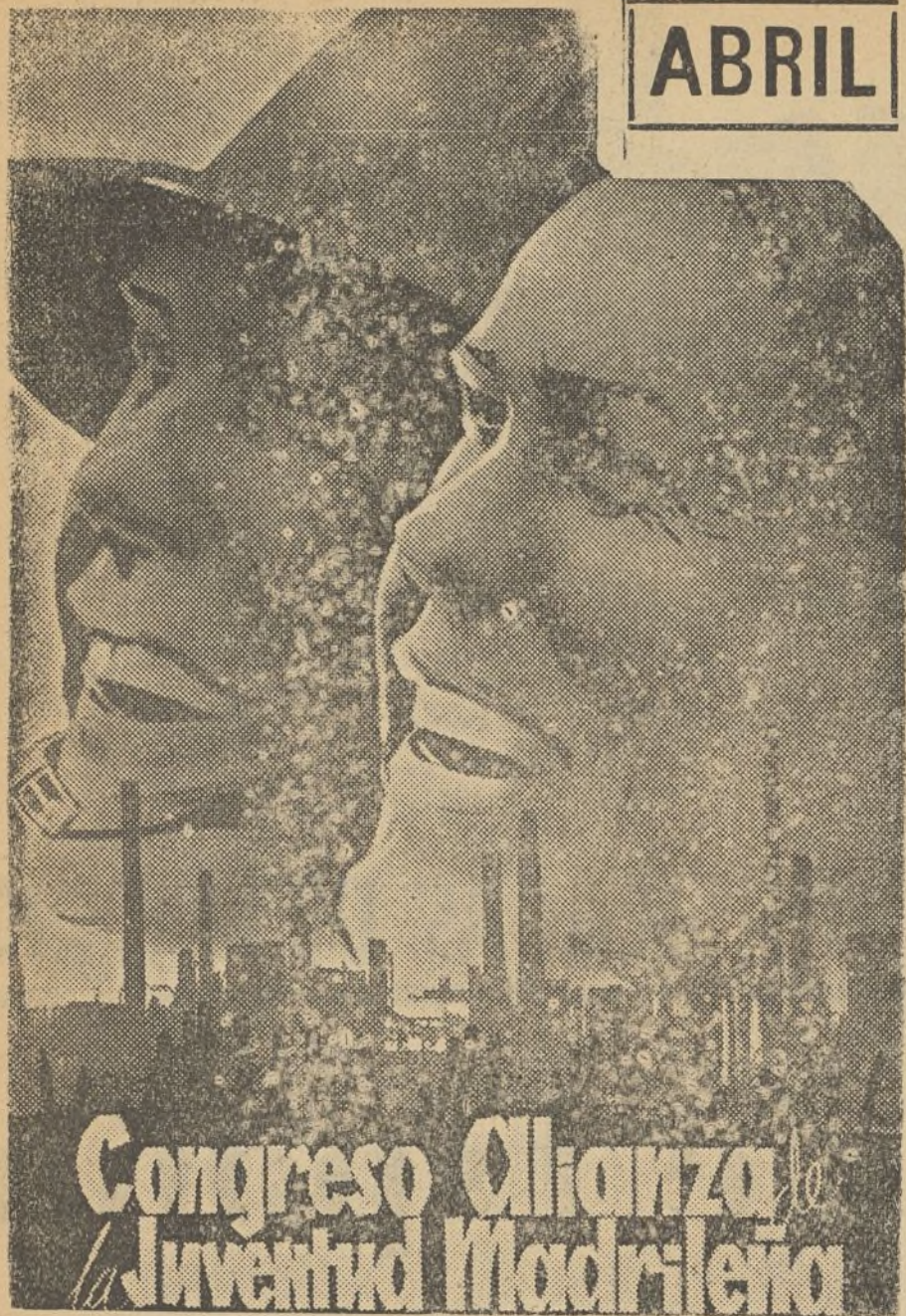
Los jóvenes combatientes de las brigadas del Ejército del Centro deben trabajar por su realización bajo las banderas de la unidad. El Congreso-Alianza de la juventud madrileña, que se reunirá los días 3 y 4 de abril, debe conocer ya los resultados del trabajo común de jóvenes libertarios, republicanos y socialistas unificados en las filas del Ejército Popular.

El Comité de Enlace de las Juventudes de Madrid debe encontrar en los soldados su mejor puntal para que por nada ni por nadie la unidad de la juventud madrileña pueda romperse.

La resistencia ha terminado
¡Prestos al avance!

Abril
1937 Congreso Alianza de la Juventud Madrileña
Ayuntamiento de Madrid

ABRIL



La significación histórica del Congreso-Alianza

Después de la Conferencia Nacional de Juventudes, el Congreso-Alianza de la Juventud madrileña es el segundo gran acontecimiento histórico, porque los jóvenes de Madrid, así lo ha querido el desarrollo de la guerra, han sido colocados en un primer plano de los acontecimientos, por ser Madrid la ciudad donde se está decidiendo el porvenir de España.

El Congreso-Alianza va a tener una importancia excepcional no sólo porque a él van a acudir delegados de otras provincias y de organizaciones juveniles antifascistas y toda la juventud española va a estar pendiente de su desarrollo, sino porque a él van acudir los mejores representantes de la juventud madrileña, de la juventud que defiende la capital de la República frente a los ataques de los ejércitos fascistas de invasión.

Cuando la lucha es más violenta, cuando el carácter de nuestra guerra aparece más claramente ante las masas, cuando la guerra contra los invasores y por la independencia nuestra, entra en sus fases más difíciles; cuando todo el pueblo español ha de unirse para hacer frente al invasor, cuando el problema de la consolidación del Ejército, de la organización de las fuerzas de reserva son problemas del orden del día; cuando en la retaguardia se precisa la creación de una potente industria de guerra y se comienza a desarrollar un movimiento de emulación a través de las brigadas de choque, vamos a celebrar el gran Congreso-Alianza de toda la juventud madrileña.

El Congreso serán un Congreso de unidad. Esta será su

mayor virtud. Desde la Conferencia Nacional, en Madrid, serios pasos han sido dados hacia la Alianza. Todas las Juventudes antifascistas han firmado las bases de su unidad, bases que reflejan los objetivos centrales comunes en esta situación difícil, cuando los esfuerzos hay que ponerlos al servicio del Frente Popular y su Gobierno para ganar la guerra.

De ninguna manera, el Congreso no puede olvidar los problemas militares, los problemas del Ejército Popular. En él está la mayoría de la juventud, que con su abnegación y heroísmo ha sabido lograr un puesto de honor en las filas del Ejército, ha sabido ocupar puestos de gran responsabilidad. Jefes y oficiales, comisarios y soldados, jóvenes de todas las ideologías, van a discutir en el Congreso sobre los problemas militares.

Siendo un Congreso de unidad, ha de ser un Congreso de victoria, porque la juventud, unida, va a saber encontrar el camino del porvenir. Jóvenes héroes del Ejército, de las industrias de guerra, discutirán cómo reforzar la unidad, cómo ganar la guerra.

El puesto de honor del Congreso será para los delegados del Ejército, para los héroes de las épicas luchas de la defensa de Madrid, para los organizadores de los Hogares del Soldado, para los antitanquistas y guerrilleros.

Preparad y discutid en las unidades sobre el Congreso y elegid los delegados que os representen, que el propio Congreso será una gran victoria sobre el fascismo y sobre los invasores.

C. E. S.

La realización de la Alianza juvenil en el Ejército Popular

Los jóvenes de las distintas tendencias antifascistas que desde los primeros momentos se pusieron en pie contra el fascismo, llevan ocho meses en las trincheras y parapetos luchando juntos contra los ejércitos invasores.

Durante estos ocho meses de lucha conjunta por la causa, fué en los momentos más difíciles, más graves, cuando reforzamos nuestro trabajo, encaminado principalmente a la inmediata obtención de la unidad de la juventud. Porque esta unidad es necesaria para la realización de los progresos comunes, para descubrir y desenmascarar a los enemigos de la juventud, saboteadores de sus derechos. Y porque esta unidad es fundamental para luchar y vencer al enemigo invasor.

Sobre estas bases, que nos acercan a toda la juventud, porque nos son comunes, son sobre las que debe apoyarse toda la juventud para hacer en todo momento un trabajo de unidad, un trabajo continuo y sin descanso, ya que en ello va la consecución del triunfo definitivo sobre las divisiones invasoras de nuestro suelo.

Esta unidad de toda la juventud antifascista es necesario se lleve a cabo con una celeridad vertiginosa. Porque esta unidad es la que marcará el camino de la victoria.

Es el camino de la victoria porque así nos lo demuestra la propia experiencia. En Asturias, en Guadalajara, la unidad de nuestros combatientes ha sido bastante para dar un golpe decisivo a las hordas fascistas de Hitler, Mussolini, Franco y Mola.

En Madrid se ha llevado a cabo la Alianza sobre bases concretas. Porque, ante todo, la juventud es antifascista, y vencer al fascismo es el objetivo principal de todo joven.

Ha sido firmado un manifiesto de ayuda a Madrid por todos los organismos nacionales de las juventudes antifascistas. Se han dado las normas sobre el trabajo juvenil en el Ejército Popular, aprobadas por el Comité de Enlace. Esto no es casual, esto es producto de un estudio de la necesidad de estas premisas para la Alianza.

Todos los jóvenes antifascistas han de ser constantes vigilantes. En nuestras filas se han introducido algunos elementos trostkistas, siempre dispuestos a la desmoralización y rompimiento del bloque del Frente Popular y creadores de conflictos a la Junta Delegada de Defensa de Madrid, son los que, cubriéndose de una bandera que no es la

nece, actúan como agentes directos del fascismo internacional dentro de nuestro territorio leal. Los trostkistas son los enemigos de todo aquello que represente el robustecimiento y fortalecimiento de la unidad de acción de las fuerzas obreras democráticas, porque saben que ésta es el arma decisiva que derribará de su pedestal al fascismo. Por esto, todos debemos estar vigilantes para descubrir a los traidores de la causa común de la juventud.

Si existen acuerdos concretos sobre esta unidad, que tantos beneficios nos reportará, hay que plantearse como tarea fundamental la de poner en práctica todos estos acuerdos. Deben ponerse en contacto inmediatamente todos los jóvenes combatientes, sin distinción de matices políticos, y convertir en todos los sitios la Alianza en una realidad.

Esta Alianza no puede consistir simplemente en unos acuerdos entre los Comités, sino que tiene que ser una realidad de toda la juventud combatiente, de todos los jóvenes que quieran y deseen la independencia de nuestro país y no convertirse en esclavos de los imperialismos alemán e italiano.

Nuestro Ejército Popular desea y anhela con ferviente deseo la unidad de trabajo en todos los aspectos entre los jóvenes antifascistas.

Si este Ejército Popular que está en las trincheras tiene este deseo, no hay fuerza humana que lo pueda impedir, porque hoy es el heroico Ejército el que con su sangre está marcando la senda del triunfo. ¡Viva la Alianza nacional de la juventud española!

C. E. S.

Colaboración

FORJANDO LAS BRIGADAS

DEL EJÉRCITO REGULAR

Debilidades de nuestro trabajo y tareas que se nos plantean

Desde hace ya algún tiempo el trabajo se desarrolla en el seno de nuestra Brigada con unos objetivos claros a cumplir, y en tal dirección, encaminados nuestros esfuerzos, vamos obteniendo bastante buenos resultados.

Concretamente, nosotros podemos asegurar que nuestra Brigada ha sufrido una seria transformación, que nos pone ya un poco lejos de aquellas Milicias de las cuales se compuso nuestra Brigada. Hoy ya formamos una unidad. En el aspecto de organización, hemos mejorado más todavía.

Hoy todos los servicios funcionan bien en nuestra Brigada.

Militarmente, también hemos mejorado mucho, gracias a la instrucción que diariamente se hace en las mismas posiciones y a las publicaciones que se han repartido, todo lo cual nos ha hecho poner en unas condiciones para el combate muy superiores a las que antes teníamos.

En todas las compañías donde hay analfabetos se han formado grupos con relación al número de éstos, los cuales reciben lecciones de sus mismos compañeros, y se dan lec-

ciones también a los semianalfabetos.

Se dan charlas a los compañeros en las mismas compañías sobre el momento político, higiénico, etc.

Este es un balance, a grandes rasgos, de la superación habida en nuestra Brigada, en la cual han rivalizado los jefes, oficiales, comisarios y milicianos. Hoy ya nuestra Brigada está estrechamente dirigida. ¿Pero, por esto mismo, ¿podemos nosotros decir que dentro de nuestra Brigada todo marcha bien? Decir esto sería obstinarse en no reconocer la verdad.

Hace falta volver un poco la cabeza atrás y preguntarnos si hemos hecho todo lo que se podía hacer.

Resaltan algunas debilidades en nuestro trabajo. Son éstas, sencillamente: No hemos utilizado en toda su amplitud, hasta ahora, la Casa del Combatiente.

Los milicianos, los lugares que más frecuentan en la Casa del Combatiente son la peluquería (lo cual lo vemos muy bien) y las salas de recreo. No se hace todavía la utilización que se puede hacer de la biblioteca y sala de conferencias.

Hace falta que cuanto antes comience a funcionar el cine en la Casa del Combatiente, y hace falta también que las charlas se den sobre un plan semanal o con relación al

Leed y propagad

¡AL FRENTE!



VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

(Del folleto Clichés de la Guerra, por Gallofo)

tiempo que están descansando las Compañías.

Es necesario que de las Compañías que bajen, el comisario de las mismas se ponga inmediatamente de acuerdo con el responsable de la Casa del Combatiente para organizar las charlas, las conferencias, las funciones, fiestas, partidos de fútbol. Ver con qué compañeros de las mismas Compañías se puede contar para organizar todo esto. En esta tarea deben participar todos: comandantes, oficiales, milicianos y muy especialmente los comisarios. Este trabajo debe estar establecido como norma y bajo la dirección firme de la Casa del Combatiente. Hasta aquí se han organizado bastantes actos, fiestas, charlas de una manera un tanto espontánea. Es necesario que esto esté dirigido dentro de una norma o plan.

Por otra parte, nosotros comprobamos más arriba cómo militarmente también nos hemos superado; pero, no obstante, en este sentido también podemos hacer algo más para asimilarnos los conocimientos técnicos más elementales. Los oficiales, casi todos, tie-

nen el Reglamento Táctico de Infantería, y aunque en algunas Compañías existen ya los Grupos de oficiales, que se reúnen para discutir el Reglamento, hace falta que estos grupos se formen en todas partes.

Es necesario también que los milicianos se reúnan en grupos para comentar el Boletín de la Brigada y de los Batallones y muy especialmente los problemas militares que en ellos se plantean.

Que se comenten también las hojas de divulgación militar editadas por la Brigada.

En organizar estos grupos que comenten las publicaciones militares deben poner todo su esfuerzo todos y, sobre todo, los comisarios políticos.

Hasta ahora, esto se ha hecho, pero débilmente, y es necesario reforzar este trabajo.

Del empeño que nosotros pongamos en cumplir estos trabajos, depende la completa formación de nuestra Brigada.

Necesitamos un Ejército fuerte, disciplinado y adiestrado para conseguir la victoria, y éste es el camino.

PEDRO ORGAZ
Comisario de Guerra

Frente a los gases

El Batallón del Servicio de Guerra Química se desplaza a los distintos frentes para instruir a los camaradas que combaten por la libertad del pueblo en la lucha contra los efectos de los gases.

Los soldados de nuestra unidad no podían permanecer impasibles ante la invasión que amenaza nuestra independencia, especialmente a medida que la guerra va haciéndose más brutal y se utilizan armas cada día más perfectas. Por eso, cuando las circunstancias lo han hecho factible, han cooperado con todo entusiasmo en la educación de los soldados de otras unidades contra probables ataques químicos, que quizá intente la brutalidad inhumana del fascismo.

Comenzamos a recoger los frutos. El teniente coronel Ortega reclamó una escuadra técnica para su unidad. En todas las comandancias nos reciben con cordialidad. Los milicianos ven con agrado nuestra eficaz labor, que redundará en una mayor eficacia de nuestro Ejército.

En los parapetos, en las avanzadillas, en los nidos de ametralladoras, donde nuestros hermanos vierten su sangre generosa, en todas partes, se escuchan con interés nuestras explicaciones. Ellos ya no temen a los gases. Con-

careta o sin ella, ¡No pasarán!

La oficialidad contribuye a facilitar nuestra labor, haciendo cumplir nuestras instrucciones e interesando a los soldados por que asistan a las charlas que organizamos.

Pero no nos limitamos a eso. Los soldados de nuestro Batallón también empuñamos el fusil, recogemos heridos, conducimos municiones..., aunque, sobre todo, velamos en todo momento por si la atmósfera pura se trocara en agresiva.

Veríamos con placer que las fábricas constructoras de material apto para la guerra química redoblaran sus esfuerzos en el trabajo para que ni uno solo de nuestros soldados careciese de medios para hacer frente a los gases.

Estamos seguros de que los resultados de nuestra intervención han de hacerse notar, aunque más nos alegraría no tener que observarlos, pero el enemigo es el fascismo y nuestra guerra es una lucha a muerte.

A pesar de todo, nuestra República popular no podrá ser ahogada. Será, por el contrario, cada día más poderosa y, con la victoria, más libre y feliz.

LOZANO
Corresponsal del Batallón del Servicio de Guerra Química

JOVENES JEFES

Carlos García Fermín

MILITA en el movimiento juvenil desde septiembre de 1931. Desde entonces ha sido un activista, habiendo formado parte de la dirección nacional de la antigua Juventud Comunista.

En las luchas de los trabajadores catalanes ha tomado parte muy activa, pues fué en Cataluña donde vivió sus primeros tiempos de militante.

Encarcelado en diferentes ocasiones, perseguido otras, sufrió en una de ellas — con ocasión de la jornada internacional de lucha contra la guerra y el fascismo, en Barcelona —, la pérdida de año y medio de libertad. Ello no fué obstáculo, sino un aliciente para continuar con más firmeza que nunca por el camino emprendido.

En 1933 fué elegido secretario general de la organización de Barcelona.

En Madrid trabajó infatigablemente por la unidad, interviniendo en los primeros pasos dados en este sentido en su barriada. Lograda ésta, fué designado miembro del Comité del Radio 6 de la J. S. U. y responsable del sector del Puente de Segovia, en cuya dirección ha permanecido hasta el estallido de la sublevación militar.

En los primeros días se incorporó al Batallón Asturias, de la columna Mangada. Combatió en él hasta el 4 de septiembre en el sector de Navalperal de Pinares, en que fué requerido por la organización para el trabajo político.

A fines de septiembre marchó a la Sierra con el fin de orientar y dirigir el trabajo entre los jóvenes.

Comisario provisional en una División, tuvo que dejar dicho cargo por carecer del nombramiento oficial. Más tarde fué designado comisario de una de las Brigadas mixtas que operan en la Sierra, en la que ha trabajado para su organización militar y perfeccionamiento.

De carácter enérgico y emprendedor, audaz y decidido, es este joven comisario de guerra, templado en los combates diarios de los jóvenes trabajadores. La juventud, el Frente Popular, aún puede esperar mucho más de él.

En cada batallón, un corresponsal de ¡AL FRENTE!

¡DEFENSORES DE MADRID!

Para cubrir los puestos que nuestros héroes caídos han dejado, ingresad en la Juventud Socialista Unificada, que ha abierto una nueva promoción de nuevos militantes: su promoción Trifón Medrano

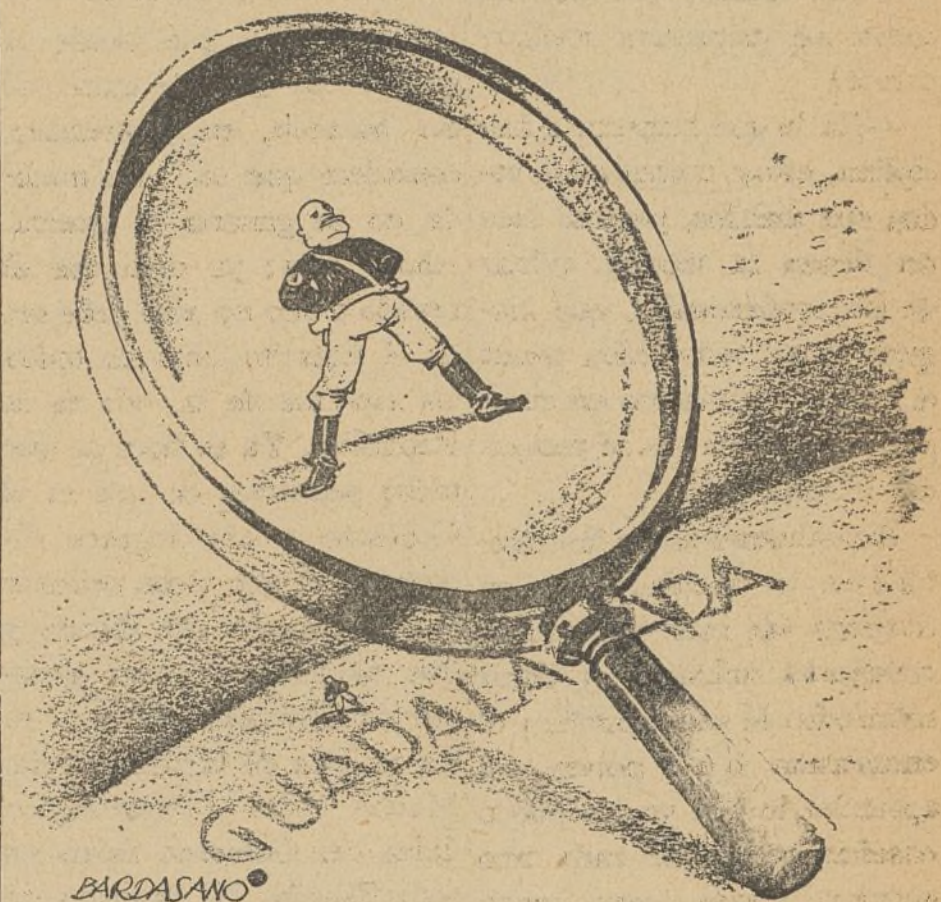
BOLETIN DE ADHESION

Nombre y apellidos:
Domicilio: Edad:
Sindicato:
Oficio: Lugar de trabajo:
Brigada: Batallón:
Compañía: Grado:
Frente de
Sector de de de 1937
(Firma.)

Recordad este boletín y enviadlo a la Casa central de la Juventud: avenida del Conde de Peñalver, 25. Madrid

NOTA INTERNACIONAL

Las gloriosas jornadas de Guadalajara nos han producido un doble beneficio: de un lado, el de confirmar rotundamente la magnífica forma de nuestro Ejército regular, forjado en la heroica defensa de Madrid; de otro, el de haber revelado al mundo el enorme volumen de la intervención italiana en España. Pero, además, ha-



tenido la virtud de sacar de quicio al jactancioso perdonavidas romano que, impulsado por el despecho, trajo en amenazas a diestro y siniestro la fuerte impresión que la derrota produjo en su espíritu. Nos ha amenazado a nosotros, ha mostrado el puño a Inglaterra y ha intentado llenar de terror, con un estudiado gesto jaque, al humilde y pacífico Comité de no intervención: "¡Ah España! ¡No sabes lo que has hecho permitiéndote la osadía de poner en fuga a mis cachorros! ¡Buuu... Inglaterra, pronto te ajustaré las cuentas por los obstáculos que me pusiste en Abisinia! Y tú, Comité de no intervención, no te hagas ilusiones, no te haré el menor caso; seguiré haciendo en España lo que me dé la gana, no pienso retirar ni uno solo de los voluntarios que a mayor gloria mía allí combaten."

Estas jactancias, bayuconadas y desplantes han producido, por natural reacción, honda indignación en los países democráticos, hartos ya de tolerar provocaciones que hieren estúpidamente la dignidad masculina en sus nacionales. Y hasta el pusilánime Comité de no intervención se ha creído en la obligación de levantar un poco el gallo. En su nombre, lord Plymouth ha calificado las declaraciones del representante italiano de "extremadamente graves" y ha anunciado que inmediatamente consultaría el caso con el Gobierno británico. Francia e Inglaterra, en el terreno que acostumbran, es decir, en el diplomático, han presionado con eficacia. Pero la nota enérgica y clara la ha dado, como siempre, la Unión Soviética. "Italia — ha dicho el camarada Maiski en el Comité de no intervención — ha violado después del 20 de febrero el pacto en lo relativo a la prohibición del envío de voluntarios y realizado continuas transgresiones del embargo de armas; estas infracciones de lo acordado en Londres crean una situación peligrosísima."

Después de la derrota de Guadalajara, y a consecuencia de los altaneros discursos que ésta le arrancara, el "duce" ha sufrido un fuerte descalabro internacional. No es exagerado afirmar que, internacionalmente, se ha cubierto de ridículo. Pero ha conseguido, sin embargo, lo que se proponía en el plano nacional. Piénsese que al pueblo italiano sólo llegan las palabras de Mussolini, y se comprenderá sin gran esfuerzo por qué ha pronunciado esos discursos. Ha tenido que contrarrestar ante su público unánime, con un gesto retador histriónico, la paliza de Guadalajara. ¡Salve, Mussolini! Te auguramos muchos éxitos como comediante ante ese público engañado, mientras no se descubra la trampa. Pero prepara tus costillas para el inevitable momento en que el pueblo italiano descubra la superchería.

"El Gobierno de España sostiene íntegro su derecho de Estado soberano a procurarse armas y municiones donde y como pueda." (De la nota dirigida por el ministro de Estado al Gobierno británico)

HABLAN LOS MANDOS

El comandante de un batallón que opera en la Sierra

He aquí lo que nos ha dicho:

—¿El batallón que mandas, cómo se encuentra militarmente?

—En lo que respecta a disciplina, estoy contento de todos sus mandos, pues si bien no tienen la técnica militar de los profesionales, que ninguno lo es, todos ellos ponen el mayor entusiasmo en cumplir las órdenes que se reciben del Mando.

Actualmente todos los capitanes y oficiales estudian conmigo las más elementales cuestiones militares, y estoy satisfecho de ver el cariño y el entusiasmo que ponen en aprender lo que yo les puedo enseñar y lo que cada uno aportar. Desde luego, tengo confianza en que sabrán cumplir en lo sucesivo como lo han hecho hasta ahora. Todos cumplen con su deber y me respetan, me quieren y estoy seguro que militarmente en breve estarán todos a la altura de los soldados del pueblo, y para defender al causa desde este momento estarán en su puesto.

—¿Qué juicio te merecen los comisarios de guerra?

—Como revolucionario desde hace treinta años, y conociendo el trabajo de organización política en todos sus aspectos, a mi juicio, uno de los muchos aciertos de nuestro Gobierno ha sido la creación del comisario de guerra. En lo que respecta a esta Brigada, debo manifestarte que los comisarios que yo he tratado todos me parecen unos camaradas de responsabilidad.

—¿De dónde procedes?

—Socialmente, procedo del campo. Desde niño fui un paria de la tierra y trabajé para el terrateniente. A los nueve años empecé a producir para el burgués y pasé mucha hambre. A los quince años empecé mi lucha contra la explotación en el campo andaluz.

—¿Tienes familia en Madrid?

—No; hace ya cuatro meses la evacué.

—¿Qué opinas del mando único?

—El mando único lo creo tan necesario que desde el primer día que me encargué del batallón, en septiembre, consideré que sin esta medida no se ganaría la guerra. Ahora bien: yo creo que el mando único no sólo debe ser en el Ejército, sino en todos los aspectos de la vida de la República. Ya es hora de que todos pensemos de que es el Gobierno y sus órganos directivos el que debe ordenar la organización del Estado y que se terminen para siempre los Comités autónomos en los pueblos de la retaguardia. Mando único y organización única del Gobierno único en toda España. Ni fascistas, ni traidores, ni elementos controlados y provocadores.

—¿Y del servicio militar obligatorio?

—Sí; servicio militar obligatorio; pero de verdad. Ni emboscados ni parásitos. Cada español debe darlo todo pa-

ra ganar la guerra. Cada uno en su puesto, pero todos bajo el control militar, y a trabajar militarmente. En la vanguardia, los mandos militares, y en la retaguardia, todo militarizado y con el control del Estado, que es el Estado Mayor del pueblo. Todo por y para conseguir la victoria en la guerra. Después... haremos lo que sea preciso para crear una España libre.

—¿Estás satisfecho de las fuerzas a tus órdenes y de sus actuaciones?

—Ya te dije al principio que estoy contento con mis compañeros. La satisfacción será después del triunfo. Hemos actuado en varios frentes y en ellos se portaron bien los muchachos en todo momento. Y en este frente que estamos, los mandos dirán. Puedo decirte que han demostrado que saben dar su sangre y su vida por la causa. Los compañeros heridos y muertos son la rúbrica de esta conducta. Estoy satisfecho.

Higiene del soldado

Lo principal es la higiene de los pies. Lavarlos después de una marcha con agua templada y sal.

Para evitar las lesiones de los pies, se emplean algunos preparados, con los que se friccionan aquéllos antes y después de una marcha.

Un procedimiento sencillo es friccionarlos con alcohol alcanforado. Si sudan mucho los pies, espolvorear el interior de los calcetines con talco o una mezcla de ácido bórico y bismuto.

Si salen vejigas, no cortarlas nunca, pasarse una aguja

de uno a otro extremo, con una hebra de hilo de seda y dejar éste.

¿Qué precauciones deben adoptarse en las marchas con calor?

Beber, sin exceso, agua con algunas gotas de café, ron o coñac, o té muy claro y con azúcar. No sentarse en sitios húmedos ni exponerse a corrientes de aire si se va sudando.

¿Qué debe hacerse en tiempo de frío?

No beber alcoholes, y si té o café caliente. Hacer los altos de poca duración, para evitar quedarse fríos, y, si es preciso detenerse más tiempo, abrigarse con la manta.

¿Qué accidentes son los más corrientes en las marchas?

Insolación, fatiga y sofocación.

¿Cómo se conoce la insolación, y cómo combatirla?

Los primeros síntomas son: mareos, zumbidos de oídos, sudores fríos y calor excesivo en la cabeza. Se com-

bate llevando al enfermo a sitio de sombra, airearle, mojarle la cabeza con un pañuelo con agua, colocarle ésta más alta que el cuerpo, desabrocharle el pecho y la cintura, friccionarle el pecho, brazos y piernas con alcohol y darle de beber agua a pequeños sorbos. En caso necesario, hacerle la respiración artificial.

¿Cuáles son los síntomas de la fatiga, y cómo se combate?

Se conoce por el color rojo exagerado o palidez de la cara, sudor abundante, respiración alterada y gran abatimiento. Se combate en la misma forma que la insolación.

¿Cómo se conoce la sofocación, y qué medios se emplean para combatirla?

Sus síntomas son: perturbaciones en el aparato respiratorio, que produce verdadera "sed de aire". En grado exagerado es muy peligroso, por atacar al corazón. Se combate mediante reposo absoluto, haciendo al enfermo la respiración artificial.

¿Cómo auxiliar a un ahogado o asfixiado en el agua?

Se coloca al enfermo boca arriba, con la cabeza algo elevada. Se limpia la boca y nariz. Desabrocharle los botones de pecho y cintura. Abrirle la boca, poniéndole algún objeto, como la vaina del machete, para que no la cierre, y hacerle la respiración artificial.

¿Cómo se hace la respiración artificial?

Colocado el paciente tendido en tierra, ponerse de rodillas detrás de su cabeza; cogerle por las muñecas, y, haciendo presión con ellas sobre las costillas inferiores, levantarle los brazos, atrayéndolos hacia sí, por encima de su cabeza, hasta que queden extendidos en prolongación del cuerpo. Realizar este movimiento al compás de la respiración ordinaria, acompañándose para ello con la de uno mismo.

Si no se logra reanimar al enfermo, proceder a extraerle la lengua, cogiéndola con un pañuelo limpio y tirando de ella fuertemente; después se suelta y se repite esta operación, al mismo compás de la respiración ordinaria.

OTROS ACCIDENTES Y MEDIOS DE COMBATIRLOS

¿Cómo se combate un síncope o desmayo?

El enfermo parece estar muerto. Se le tiende con la cabeza elevada, se le echa agua por la cara. Frotarle las sienes y pecho con alcohol y vinagre. Colocarle debajo de la nariz un algodón con éter o

alcohol. Golpearle las manos, hacerle la respiración artificial. Si vuelve en sí, darle agua lentamente.

¿Cómo tratar las quemaduras?

No arrancar la piel. Aplicar agua fría o corriente de agua o patata cruda, aceite y, mejor, vaselina boricada. Es bueno también aceite de nieve. Cubrirla con algo para evitar el aire.

¿Cómo tratar la congelación?

El individuo presenta la parte afectada (cara, manos, pies) heladas, color de cera, insensibles. Frotarles con agua fría o mejor nieve, para hacer entrar en calor la parte afectada.

¿Cómo se combate el envenenamiento?

Se le hace arrojar al enfermo, por cualquier medio, in-

troduciéndole los dedos en la boca hasta la garganta, o también dándole aceite y agua caliente en grandes cantidades.

¿Cómo se trata una torcedura o esguince?

Aplicando fomentos de agua muy caliente en la región torcida.

¿Qué se hace en caso de fractura?

Inmovilizar el miembro dañado, para lo cual, si se trata de un brazo, se le une fuertemente al tronco. Si es el antebrazo o muñeca, vendarle y colocarle suspendido del cuello con un pañuelo o del correa, je o de los dos botones de la guerrera. Si se trata de una pierna y es necesario mover al herido, se le venda y se pone una baqueta o estaca, para inmovilizarle el juego de la rodilla.

Experiencias de otras luchas

Una sola cosa sumergió después a Fedor en la meditación y la duda. "¿En qué se preguntaba—se resume el heroísmo de Tcha-paief y sus hazañas? ¿Existen en verdad? Y los mismos héroes, ¿son realidades?"

Fedor y Tcha-paief habían sido inseparables tanto tiempo, todos los días de la semana, todas las horas del día... El período fue de los más ardorosos; no había más que campañas y combates...

Fedor conocía, veía y comprendía los menores gestos y hechos de Tcha-paief; adivinaba la mayoría de las veces hasta la mecánica de los resortes ocultos, hasta las más secretas consideraciones que movían el espíritu de Tcha-paief.

Y Fedor repasaba en su memoria todos los días transcurridos, desde el primer encuentro en Alexandrovsk-Gai, hasta el último día, aquí en Uralsk. La batalla de Slomikhinskai; su prodigiosa facilidad de trabajo, su rapidez de traslado, de reflexión, de acción... La marcha sobre Ufa, la batalla de Piluginino, la de Ufa... ¿Dónde están exactamente los hechos que es necesario considerar como heroicos?

Pero la fama de Tcha-paief es inconmensurable, y esta fama no la ha merecido nadie seguramente mejor que él.

La división Tcha-paief ignoraba las derrotas; en esto era enorme el mérito de su jefe. Fundir la división en un solo impulso, convencerla de su invencibilidad, enseñarla a soportar pacientemente y hasta a despreciar las privaciones y fatigas de la vida de campaña; encontrar comandantes, aguarlos, endurecerles en la lu-

cha y soturarlos de su fuego, de su voluntad ardorosa de vencer, de alcanzar victorias y más victorias. ¡Oh, sí; eso es heroísmo! Pero no el que el rumor popular une al nombre de Tcha-paief y que lo representa volando "en persona" sobre todos los frentes, sable en ristre, matando multitud de enemigos, arrojándose en lo más espeso de la lucha y decidiendo siempre el final de la batalla.

No, nada de eso. Tcha-paief era un organizador avisado e inteligente para la época, en las condiciones de entonces y en el medio mismo que lo había engendrado y elevado a las nubes.

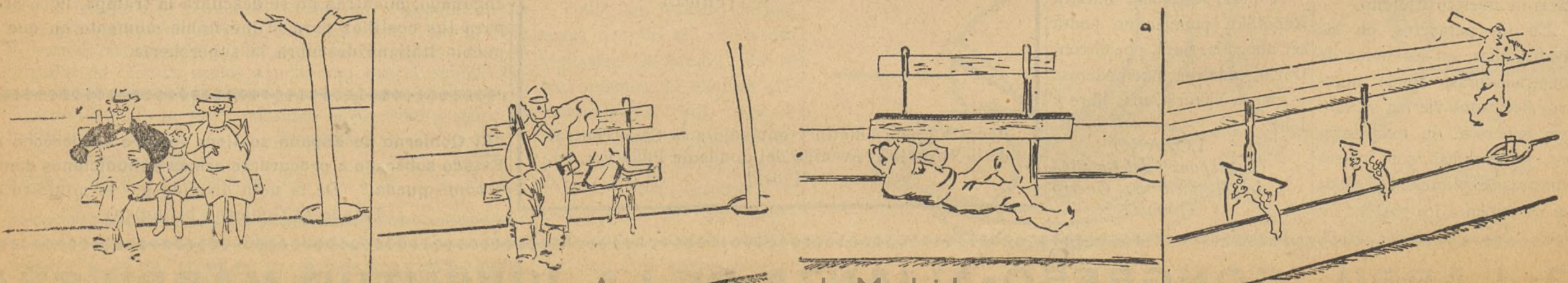
Si los tiempos y los hombres hubiesen sido diferentes, jamás habría sido conocido el héroe popular Vassili Ivanytch Tcha-paief. Su fama tomaba alas para volar a través de las estepas, llevada por centenas y millares de combatientes, a quienes otros combatientes se lo habían contado. Tenían fe en estos relatos, se extasiaban oyéndolos, los embellecían, añadían de su propia cosecha y continuaban extendiéndolos. Pero interrogado a esos portavoces de la gloria de Tcha-paief; la mayoría no saben nada de sus hazañas, ni las conocen, siendo incapaces de citar ningún hecho concreto...

Así se forman las leyendas alrededor de los héroes. Y así se ha formado la leyenda que va unida a la figura de Tcha-paief.

Su nombre, como una radiante estrella, quedará en la Historia de la guerra civil, y con motivo suficiente; ¡había an pocos hombres de su valor!

Imprenta LA RAFA. Abtao, 4.

HISTORIETA MUDA



Ayuntamiento de Madrid